

# Mitos proteccionistas

Rodrigo Botero Montoya / ex ministro de Hacienda, Tomado de La República, 3 de septiembre de 2004

**A**dam Smith afirmaba en el siglo XVIII que Escocia, su tierra natal, estaba en capacidad de cultivar viñedos en espacios cubiertos y con calefacción artificial.

Por lo tanto, podía producir vino a un costo treinta veces superior al del vino importado. Agregaba que sería absurdo prohibir la importación de vino para estimular su producción local, al costo de tener que dedicar treinta veces más capital y esfuerzo que el requerido para adquirirlo en países extranjeros. El sabio escocés explicaba que la prudencia en el manejo familiar recomienda no fabricar en casa aquello que puede comprarse a un menor costo. Así, el sastre no produce sus propios zapatos sino que se los compra al zapatero. Éste a su vez, acude a un sastre en vez de producir su propio vestuario.

“Lo que es prudente en la conducta particular de toda familia, difícilmente puede ser insensatez en la conducción de un gran reino. Si un país extranjero puede suministraros un bien a un precio inferior de lo que nos costaría producirlo, es preferible comprarlo, con parte del producto de nuestra propia iniciativa, asignada a aquella actividad en la cual tengamos alguna ventaja”.

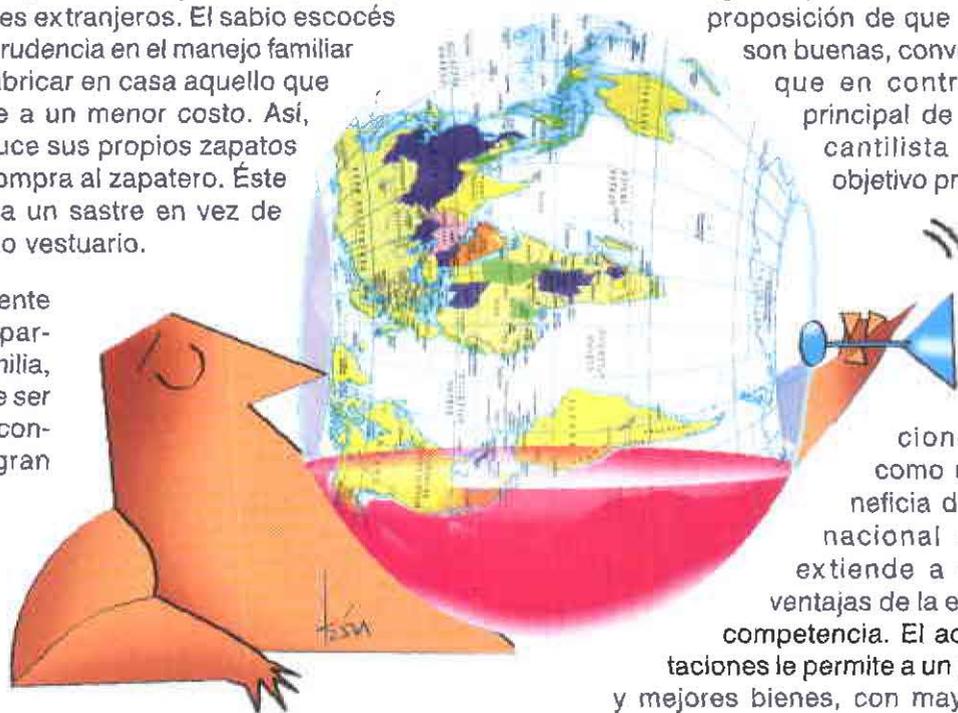
“El gobernante que intentara ordenarles a particulares la forma en la cual deben emplear su capital se echaría encima una responsabilidad altamente innecesaria. Estaría asumiendo una autoridad que no se le podría delegar con tranquilidad a persona alguna, o a ninguna agrupación o senado. En ningunas manos sería tan peligrosa como en las de aquél que tuviera la presunción y la falta de cordura para creerse capaz de ejercitarla”.

Estos planteamientos sintetizan algunas de las ideas centrales que caracterizan a la economía de mercado

como sistema preferible al mercantilismo de la época, y a las diversas alternativas que han surgido posteriormente. En el enfoque del comercio exterior de Smith aparecen conceptos como ventaja comparativa, especialización, y excedente del consumidor, que fueron incorporados al pensamiento económico moderno, pero que tardaron en ser aceptados en los países de cultura ibérica. Un concepto de Smith que desafiaba la práctica gubernamental de su tiempo -y la que prevalece

en algunos países latinoamericanos- es la proposición de que las importaciones son buenas, convenientes. Más aún, que en contra de la premisa principal de la ortodoxia mercantilista de entonces, el objetivo prioritario del comercio exterior no es acumular lingotes de oro, sino incrementar las importaciones. Las importaciones son la forma como una nación se beneficia de la división internacional del trabajo y le extiende a la población las ventajas de la especialización y la competencia. El acceso a las importaciones le permite a un país consumir más y mejores bienes, con mayor diversidad y a más bajo precio que lo que permitiría una política de autosuficiencia económica o autarquía.

Esta es una visión cosmopolita y progresista. Es la antítesis del nacionalismo económico, tan grato a los regímenes autoritarios, o del corporatismo oligárquico. En este sistema, un pequeño grupo de productores utiliza el poder estatal para monopolizar el mercado interno e imponerle al resto de la población la obligación de consumir bienes de baja calidad y alto precio. El otro concepto novedoso es que los agentes económicos, actuando en función de su interés individual para asignar su capital, sus conocimientos y su esfuerzo en la forma que consideren óptima, producen en el agregado un mejor resultado del que resultaría de una decisión burocrática. Eso es lo que diferencia a la economía de mercado del diri-



# Orinoquia

## para el mundo

**E**l Gobierno Nacional, por intermedio del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, está presentando a consideración de la comunidad internacional y de sus sectores público y privado,

“el más importante proyecto de recuperación de bosque tropical húmedo del mundo”, según dijo el jefe de la cartera agropecuaria, Carlos Gustavo Cano Sanz.

Se trata de un vasto programa de reconversión agroambiental que se adelantará en las sabanas altas de la Orinoquia colombiana durante 20 años, en una extensión de 6.3 millones de hectáreas hoy ociosas y casi deshabitadas, equivalente a una quinta parte del territorio de Japón. Se estima para ello una inversión de 15.000 millones de dólares únicamente en su componente agrícola, aparte del costo de la infraestructura física y social y de servicios públicos requerida por los nuevos asentamientos humanos -calculados en 5 millones de personas al final de dicho período-, que estarán sustentados por la generación de 1.5 millones de empleos.

Este megaproyecto fue presentado en Japón a mediados de septiembre por Cano Sanz a más de 350 empresarios de ese país interesados en invertir en Colombia. 



Viene de la página 18

### Mitos proteccionistas

gismo y de la economía estatizada. Implícita en la argumentación de Smith están consideraciones de eficiencia económica, soberanía del consumidor y libertad individual. Estas ideas, parte del legado de la Ilustración Escocesa a la modernidad, han sido incorporadas al andamiaje intelectual de Occidente. Esas consideraciones subyacen la recomendación de que Escocia se abstenga de producir vino. La consecuencia lógica de la especialización es la renuncia a la autosuficiencia absoluta, absteniéndose de producir bienes para los cuales la nación respectiva no tiene ventaja comparativa. Lo cual no significa que Escocia dejaría de consumir vino. Garantizaría su suministro de vino por medio del comercio internacional.

La adopción de estas ideas explica el surgimiento de Inglaterra como potencia industrial, así como el progreso alcanzado por territorios con pocos recursos naturales como Holanda, o carentes de ellos como Hong Kong y Singapur. Ámsterdam se especializó en la talla de piedras preciosas sin poseer minas de diamantes. Suiza exporta chocolates sin producir cacao. Canadá no es ni más pobre ni más vulnerable por abstenerse de producir bananos y frutas tropicales en invernaderos.

Adquiere esos bienes en el mercado mundial a cambio de exportar trigo y maquinaria.

El proteccionismo a ultranza que prevaleció en América Latina durante varias décadas redujo la participación de la región en la economía mundial y estimuló el pesimismo exportador. De esa infortunada experiencia subsisten dos mitos que implican el rechazo a la lógica de la libertad de comercio. El primero es el de la seguridad agrícola, entendida como la necesidad de asegurar la autosuficiencia nacional, a cualquier costo. El segundo es el de las cadenas productivas, por lo cual se entiende la necesidad de integrar verticalmente la actividad manufacturera a cualquier costo. Esto significa que la ineficiencia en la producción de un bien primario se transmite a los eslabones posteriores de la cadena, en perjuicio de la competitividad internacional del conjunto.

Ambos mitos protegen rentas monopolísticas, a expensas de la eficiencia económica, del bienestar de los consumidores y de la posibilidad de lograr un crecimiento vigoroso. Mientras perduren esos mitos habrá estancamiento, pobreza, y subdesarrollo para rato. 